

Una plegaria DE AMOR

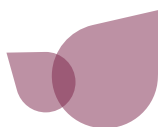




“La oración es el encuentro
de la sed de Dios
y de la sed del hombre”

- San Agustín de Hipona-

Orar da fortaleza y paz



La oración es una experiencia de encuentro con Dios que puede ser vivida de manera personal y/o comunitaria, que hecha con devoción y recogimiento nos ayuda a consolar nuestra alma afligida por la pérdida de un ser querido.

Orar puede ser una experiencia enriquecedora que sosiega y aporta de manera especial a la elaboración del duelo generado por la pérdida de una persona que amamos.

Los Olivos entrega este novenario a las familias que confiaron en nosotros como una muestra de agradecimiento y la mejor forma de hacer *un hermoso homenaje al amor.*



Novenario de difuntos



1. La señal de la cruz

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Oración inicial (para todos los días)

RÉQUIEM PARA UN SER QUERIDO

Silencio y paz.

Fue llevado al país de la vida.

¿Para qué hacer preguntas?

Su morada, desde ahora es el descanso,

y su vestido la luz para siempre.

Silencio y paz.

¿Qué sabemos nosotros?

Dios mío, Señor de la historia y dueño del ayer y del mañana,
en tus manos están las llaves de la vida y la muerte.

Sin preguntarnos, lo llevaste contigo a la morada santa,
y nosotros cerramos nuestros ojos,

bajamos la frente y simplemente te decimos:

Está bien. Sea.

Silencio y paz.

La música fue sumergida en las aguas profundas,

y todas las nostalgias gravitan sobre las llanuras infinitas.

Se acabó el combate,

ya no habrá para él lágrimas, ni llanto, ni sobresaltos.

El sol brillará por siempre sobre su frente,

y una paz intangible asegurará definitivamente sus fronteras.

Señor de la vida y dueño de nuestros destinos,

en tus manos depositamos silenciosamente

este ser entrañable que se nos fue.

Mientras aquí abajo entregamos a la tierra

sus despojos transitorios,

duerma su alma inmortal para siempre en la paz eterna,

en tu seno insondable y amoroso,

oh padre de misericordia.

Silencio y paz.

(Ignacio Larrañaga)

3. Se reza el Padre Nuestro y el Ave María

4. Se reza esta jaculatoria:

Guía: Dale, Señor, el descanso eterno.

Todos: Brille para ella la luz perpetua.

5. Se hace la oración para cada día

DÍA PRIMERO

Padre: Hoy venimos a ti con una pena,
con un dolor de ausencia.
en esta familia nos falta alguien que tú sabes.
El tiempo no ha acabado de curar esta herida,
ni podrá nunca llenar el hueco que se hizo en esta casa.
¡Lo queríamos tanto!
También tú lo querías, más aún que nosotros.
Y aún así, tú sabes por qué misteriosas razones
consentiste que se nos fuera.
Bendito seas, Señor.
Hágase tu voluntad, por difícil,
oscura y desconcertante que sea.
Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Te pedimos que lo hayas recibido ya
en las anchuras y en la felicidad de tu casa.
Prémiale bien todo lo que trabajó
y se desvivió por nosotros.
Lo mucho que nos quiso.
Recibe también en esa casa tuya, donde todos caben,
a nuestros parientes, los que llevan nuestros apellidos,
a nuestros amigos y a todos tus hijos en general.
Dales la paz y el descanso que no acaba.
Danos a nosotros la paz que nace de la fe y la esperanza.
Y danos tu mano para no perdernos
en el camino que lleva hacia ti.

Amén.



6. Reflexión

Si desean, se hace un diálogo basado en la reflexión que se propone o se enuncian las preguntas para que cada persona medite en silencio:

- ¿Cuál es la frase que más me gustó de esta oración y qué enseñanza me deja?
- ¿Qué sentimientos despierta en mí esta oración?

7. Se reza el Padre Nuestro y el Ave María

8. Se reza esta jaculatoria:

Guía: Dale, Señor, el descanso eterno.

Todos: Brille para ella la luz perpetua.

9. Oración final (para todos los días)

Dios Padre nuestro;

Tú sabes la honda pena que nos aflige;

Recibe con amor a tu hijo/a (Nombre del difunto),

que ha dejado desolada nuestra casa

para ir a tu eterna morada;

y a nosotros, ayúdanos a proseguir con ánimo

el camino de nuestra vida,

hasta que un día nos reunamos junto a ti.

Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

10. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

DÍA SEGUNDO

(Todo como el día primero y la oración con la reflexión para este día)

Parecemos devolvértelos a ti,
oh Dios, de quién los recibimos.
Pero así como tú no los perdiste al darlos a nosotros,
tampoco los perdemos cuando regresan a ti.

Oh amante de almas,
tú no das como el mundo da.
Lo que das no quitas, pues lo que es tuyo,
también es nuestro puesto que somos tuyos, y tú eres nuestro.

La vida es eterna, el amor es inmortal;
la muerte no es más que horizonte,
y el horizonte no mas que limite de nuestra visión.

¡Levántanos, oh poderoso Hijo de Dios,
para poder ver más allá;
enjugá nuestros ojos para mirar con luz más clara;
acércanos a ti para sentirnos junto a ti
y hallarnos cerca de nuestros queridos seres que están contigo!

Y mientras preparas un lugar para nosotros,
prepáranos a nosotros también para esa tierra feliz,
por que donde estés,
estemos nosotros también, por siempre.

Amén.

Reflexión

Si desean, se hace un diálogo basado en la reflexión que se propone o se enuncian las preguntas para que cada persona medite en silencio:

- ¿Qué significa morir para una persona que cree en Dios?
- ¿Cómo debemos mirar la muerte cuando entra a nuestra casa?





DÍA TERCERO

(Todo como el día primero y la oración con la reflexión para este día)

NO LLORES SI ME AMAS

¡Si conocieras el don de Dios
y lo que es el cielo!
¡Si pudieras oír el cántico de los ángeles
y verme en medio de ellos!

¡Si por un instante pudieran contemplar,
como yo, la belleza, ante la cual
las bellezas palidecen!
¿Me has amado en el país
de las sombras y no te resignas a verme
en el de las inmutables realidades?

Créeme, cuando llegue el día
que Dios ha fijado,
y tu alma venga a este cielo,
en que te ha precedido la mía,
volverás a ver a este corazón
que siempre te ama, con todas
sus ternuras purificadas,
transfigurado y feliz,
no ya esperando la muerte,
sino avanzando contigo por senderos de luz.
Enjuga tu llanto, no llores si me amas.

(San Agustín)

Reflexión

Si desean, se hace un diálogo basado en la reflexión que se propone o se enuncian las preguntas para que cada persona medite en silencio:

- ¿Qué nos pide esta realidad de la muerte de nuestro ser querido en este momento concreto?
- ¿Qué actitud nos pide Dios?

DÍA CUARTO

(Todo como el día primero y la oración con la reflexión para este día)

Eres bueno, Señor, cuando nos regalas a tus hijos,
lo mejor que tenemos: nuestra vida.
Tú nos la diste, Señor, como un don maravilloso.
En el origen de esta entrega a manos llenas
no cuentas con nosotros, porque no existimos.
Es todo iniciativa tuya, plena explosión de amor.

La dejaste en nuestras manos
como un cántaro, lleno de agua fresca para el viaje.
Hoy, el cántaro se ha roto, ya gastado,
y el agua de la vida se derrama y corre como
un río de gracia hacia tu encuentro.
En esta noche oscura de la muerte,
nuestros ojos no ven, cegados por el llanto,
pero resisten firmes, confiados,
que vendrá la mañana luminosa
de la resurrección feliz de tu hijo amado.

Gracias, Padre,
por sentar a (nombre del difunto) a tu lado
en el hogar caliente de tu casa,
mientras vamos caminando nosotros a su encuentro.

Amén.

Reflexión

Si desean, se hace un diálogo basado en la reflexión que se propone o se enuncian las preguntas para que cada persona medite en silencio:

- ¿Cómo nos sentimos en familia ahora que se ha marchado este ser querido?
- ¿Cómo debemos continuar nuestro camino?





DÍA QUINTO

(Todo como el día primero y la oración con la reflexión para este día)

Señor, tenemos demasiada hambre de infinito
para creer que nos hayas hecho mortales.
Hemos amado demasiado a nuestros seres queridos
para creer que nuestro amor se haya apagado para siempre.
y tenemos demasiada confianza en nuestro Padre del cielo
para creer que haya querido tener hijos,
para dejarlos morir.

Acogemos, entonces, Señor, tu "Buena Noticia",
como respuesta de amor a nuestra loca esperanza.
Sí, nuestros muertos viven,
y podemos amarlos más que en esta loca tierra.
Sí, viviremos con ellos más allá del tiempo,
porque tú nos esperas, ellos nos esperan,
para compartir tu amor y compartir tu alegría.

Gracias, Señor, creemos.
creemos que eres tú quien nos das tu vida,
vida resucitada, enraizada en nuestra vida mortal
y tu amor de cielo, metido en nuestro amor de tierra.

Pero, pese a todo, dudamos a veces,
perdónanos, Señor.
Y lloramos, como tú llorabas a tus amigos en la tierra.

No nos avergüenza llorar
porque hemos comprendido hoy,
que hemos de aceptar y ofrecer esta ausencia,
para lavar nuestros amores, mezclados con tanta tierra,
que la alegría, todavía no puede florecer eternamente.

Es preciso, ahora, que nos levantemos, Señor,
para reemprender el camino.
Es tan difícil amar como se ama en tu casa,
que primero tenemos que prepararnos intensamente
amando, hoy, a todos nuestros hermanos, aquí.

continúa...

Ayúdanos, ellos nos esperan, y tú nos esperas, también
para alimentar con tu vida, el más mínimo gesto.
Y contigo resucitado, recorreremos el tiempo
hasta el día del amor y de la alegría sin fin.

Amén.

Reflexión

Si desean, se hace un diálogo basado en la reflexión que se propone o se enuncian las preguntas para que cada persona medite en silencio:

- ¿Esta reflexión cómo nos ayuda a elaborar el duelo?
- ¿Cómo es ahora nuestra relación de amor con quien ha partido?





DÍA SEXTO

(Todo como el día primero y la oración con la reflexión para este día)

Te damos gracias, Señor Dios,
por (nombre del difunto) que nos fue tan cercano(a)
y ha partido de nuestro mundo.
Te damos gracias por la amistad que nos regaló,
te damos gracias por todas las alegrías que nos brindó,
te damos gracias por las enseñanzas que nos dejó,
y por el amor y la paz que derramó a su alrededor.

Te rogamos
que nada de su vida se pierda,
que los que vengan después de él (ella)
puedan respetar lo que para él (ella) era sagrado;
que sus buenas obras nos sirvan de ejemplo
ahora que ya ha muerto.

Queremos que continúe viviendo
en su familia y en sus amigos,
en sus corazones y en sus ganas de vivir,
en sus ideas y en su conciencia.
que todos los que estuvimos unidos a él (ella)
cuando estaba vivo (a),
estemos aún más unidos ahora que la muerte
nos lo (la) ha arrebatado.

Bendice señor nuestro hogar
y que tu presencia amorosa nos consuele.

Amén.

Reflexión

Si desean, se hace un diálogo basado en la reflexión que se propone o se enuncian las preguntas para que cada persona medite en silencio:

- ¿Qué nos dice Dios a la familia y a los amigos?
- ¿Qué vivencia nos queda de este ser querido fallecido?

DÍA SÉPTIMO

(Todo como el día primero y la oración con la reflexión para este día)

Ahora invite a las personas a una oración interior con estas palabras:

Cada uno en silencio ore a Dios por el alma de (nombre del difunto) y eleve una súplica por la paz y el sosiego de la familia (familia del difunto).

(Deje un pequeño momento en silencio para la oración interior y luego diga):

Respondamos a cada una de las siguiente suplicas diciendo:

“Dios de amor escucha nuestra oración”

Guía: Por el descanso del alma de (nombre del difunto) para que lo (la) acojas en tu presencia.

Todos: Dios de amor escucha nuestra oración.

Guía: Para que nuestro corazón que está triste encuentre en ti consuelo y protección.

Todos: Dios de amor escucha nuestra oración.

Guía: Por la familia que sufre la separación de su ser querido, para que unidos en el amor, superen esta etapa de tristeza.

Todos: Dios de amor escucha nuestra oración.

Guía: Para que la familia se una en la fe y continúe las obras de amor que su ser querido realizaba.

Todos: Dios de amor escucha nuestra oración.

Guía: Para que la esperanza y los buenos recuerdos vividos con nuestro ser querido consuelen la tristeza que sentimos con su partida.

Todos: Dios de amor escucha nuestra oración.

Guía: Para que estas horas de dolor sean compensadas con días de alegría, por la intercesión de las almas de nuestros difuntos.

Todos: Dios de amor escucha nuestra oración.

continúa...



Guía: Por la salud y la paz de todo los que hoy nos acompañan.

Todos: Dios de amor escucha nuestra oración.

Guía: Padre de amor, por tu infinita misericordia acoge nuestra oración y la de todos los que te suplican con fe en un momento de aflicción, por Jesucristo nuestro señor.

Amén.

Reflexión

Si desean, se hace un diálogo basado en la reflexión que se propone o se enuncian las preguntas para que cada persona medite en silencio:

- ¿Cómo quería nuestro ser querido que viviéramos en nuestro hogar?
- ¿En qué me puedo comprometer para hacer la voluntad de unión familiar que deseaba nuestro ser querido fallecido?

DÍA OCTAVO

(Todo como el día primero y la oración con la reflexión para este día)

Gracias, Señor, por la paz, la alegría y por la unión que los hombres, mis hermanos, me han brindado, por esos ojos que con ternura y comprensión me miraron, por esa mano oportuna que me levantó.

Gracias, Señor, por esos labios cuyas palabras y sonrisas me alentaron, por esos oídos que me escucharon, por ese corazón de amistad, cariño y amor que me dieron.

Gracias, Señor, por el éxito que me estimuló, por la salud que me sostuvo, por la comodidad y diversión que me descansaron.

Gracias, Señor, aunque me cuesta trabajo decírtelo, por la enfermedad, por el fracaso, por la desilusión, por el insulto y engaño, la injusticia y soledad, por el fallecimiento de este ser querido.

Tú lo sabes Señor, cuán difícil es aceptarlo; quizá estuve a punto de la desesperación, pero ahora me doy cuenta de que todo esto, me acercó más a Ti.
¡Tú sabes lo que hiciste!

Gracias, Señor, sobre todo por la fe que me has dado en tí y en los hombres; por esa fe que se tambaleó, pero que tú nunca dejaste de fortalecer, cuando tantas veces encorvado bajo el peso del desánimo, me hizo caminar en el sendero de la verdad, a pesar de la oscuridad.

Gracias, Señor, por el perdón que tantas veces debería haberte pedido, pero que por negligencia y orgullo he callado.

Gracias, Señor, por perdonar mis omisiones, descuidos y olvidos, mi orgullo y vanidad, mi necesidad y caprichos, mi silencio y mi excesiva locuacidad.

Gracias, Señor, por dispensar los prejuicios a mis hermanos, mi falta de alegría y entusiasmo, mi falta de fe y confianza en ti, mi cobardía y mi temor en mi compromiso.

Gracias, Señor, porque me han perdonado y yo no he sabido perdonar con la misma generosidad.

continúa...



Gracias, Señor, por indultar mi hipocresía y doblez, por esa apariencia que con tanto esmero cuidó, pero que sé en el fondo no es más que engaño a mí mismo.

Gracias, Señor, por disculpar esos labios que no sonrieron, por esa palabra que callé y esas manos que no tendí y esa mirada que desvié, esos oídos que no presté, esa verdad que omití y ese corazón que no amé.

Gracias, Señor, por esa protección con que siempre me has preferido y te suplico muy encarecidamente por tu amor, disculpes mi silencio y cobardía.

Gracias, Señor, por todos lo que no te dan gracias, por los que no imploran de tu ayuda y por los que no te piden perdón. No abandones las obras de tus manos, y llena mi vida de esperanza y generosidad.

Señor, hágase tu voluntad y no la mía.

Amén.

Reflexión

Si desean, se hace un diálogo basado en la reflexión que se propone o se enuncian las preguntas para que cada persona medite en silencio:

- ¿Cuáles fueron las frases que más me llegaron?
- ¿Qué tenemos que agradecer y pedir en este momento?

DÍA NOVENO

(Todo como el día primero y la oración con la reflexión para este día)

Que Dios te cuide con cariño,
que te indique el mejor camino,
que te enseñe sobre el verdadero amor,
que te perdone cuando fuere preciso.

Que Dios te dé alas para volar,
en los sueños te ayude a descansar,
también, te muestre la realidad
que tendrás que enfrentar
sin nunca, para nada renunciar.

Que Dios te de fuerzas para encarar
todo aquello que no tiene cómo cambiar
ni siquiera falsificar.

Que Dios te dé salud,
que tu cuerpo, por dentro, nunca cambie
y que al envejecer tú puedas decir
que tu mayor felicidad fue vivir.

Que Dios te muestre con claridad
la gran y real belleza
de un jardín florecido,
de un buen libro,
de una poesía que hable de salud,
de un paisaje tranquilo.

Que Dios te haga comprender
por qué amanece antes de anoecer,
por qué el sol se esconde cuando la luna quiere brillar
y por qué el sol brilla cuando ella va a descansar.
Que Dios te haga ver
que en la sonrisa de una criatura, está toda
la esperanza que tanto precisas para vivir.
Que Dios haga de ti un ser sensible,
que seas capaz de llorar sin jamás avergonzarte.

Que Dios te pueda mostrar
que cada onda del mar
devuelve lo que puede llevar,
al final no tiene intención de robar
lo que en la tierra debe quedar.

continúa...



Que Dios te enseñe sobre la dignidad,
sobre la fuerza y fragilidad, sobre el coraje y la honestidad.
Que Dios te ofrezca amigos verdaderos y que tú sepas
cultivar cada amistad que en tu vida él coloque.

Que Dios te enseñe la fe,
que te haga creer en Jesús,
y que te permita aceptar
que por pesada que sea la cruz
que tengas que llevar,
su peso no será la que tuvo él.

Amén.

Reflexión

Si desean, se hace un diálogo basado en la reflexión que se propone o se enuncian las preguntas para que cada persona medite en silencio:

- ¿Cómo me han enriquecido las reflexiones que he hecho en estos días de novena?
- ¿Qué debo fortalecer en mi para compartir más amor y ternura con mis seres queridos?



 ^{Los}
Olivos
Un homenaje al amor

